RASP Research on Ageing and Social Policy

Hipatia Press
www.hipatiapress.com

Instructions for authors, subscriptions and further details:

http://rasp.hipatiapress.com

Vejez y Género en la Antropología Brasileña

Andrea Moraes Alves[1]

1) Universidade Federal do Rio de Janeiro, Brasil

Date of publication: January 30th, 2016
Edition period: January 2016 - July 2016

To cite this article: Alves, A. M. (2016). Vejez y Género en la Antropología Brasileña. *Research on Ageing and Social Policy*, *4*(1), 46-68.
doi: 10.17583/rasp.2016.1722

To link this article: http://doi.org/10.17583/rasp.2016.1722

PLEASE SCROLL DOWN FOR ARTICLE

The terms and conditions of use are related to the Open Journal System and to Creative Commons Attribution License (CCAL).

RASP – Research on Ageing and Social Policy Vol. 4 No. 1
January 2016 pp. 46-68

Vejez y Género en la Antropología Brasileña

Andrea Moraes Alves
Universidade Federal do Rio de Janeiro

Resumen

Este artículo presenta un panorama de la producción etnográfica brasileña sobre género y vejez. El texto explora algunas investigaciones pioneras sobre el tema y señala posibles desdoblamientos. La tradición de investigación antropológica sobre género y vejez en Brasil comenzó entre los años 1970/1980 y permanece activa hasta los días de hoy. Los primeros artículos y libros divulgados consideraron las relaciones familiares y el mundo del trabajo. Poco tiempo después, proliferaron las investigaciones sobre temas como la sociabilidad urbana y el cuerpo. Actualmente, el campo de estudios sobre sexualidad atrae nuevas investigaciones. Todos estos trabajos contribuyeron para la diseminación de la perspectiva generacional entre los estudios de género. La mirada generacional implica un ejercicio comparativo, ya que pensar en términos de trayectorias de generaciones que envejecen posibilita una atención al sentido de los cambios y las permanencias en las interpretaciones y prácticas de género.

Palabras clave: vejez, género, antropología, Brasil

2016 Hipatia Press
ISSN: 2014-6728
DOI: 10.17583/rasp.2016.1722

Hipatia Press
www.hipatiapress.com

RASP – Research on Ageing and Social Policy Vol. 4 No. 1
January 2016 pp. 48-68

Old Age and Gender in Brazilian Anthropology

Andrea Moraes Alves
Universidade Federal do Rio de Janeiro

Abstract

This article presents a panorama of the ethnographic Brazilian production on gender and old age. The text explores some pioneering researches on the topic and indicates possible developments. The tradition of anthropologic research on gender and old age in Brazil began between the years 1970/1980 and it actually remains active. The first articles and spread books considered the family and work relations. A little time later, the researches proliferated on topics as the urban sociability and the body. Nowadays, the field of studies on sexuality attracts new researches. All these works contributed to the dissemination of the generational perspective in gender studies. The generational perspective implies a comparative exercise, since thinking in terms of aging generation paths makes possible an attention to the sense of the changes and the permanencies in the gender interpretations and practices.

Keywords: old age, gender, anthropology, Brazil.

2016 Hipatia Press
ISSN: 2014-6728
DOI: 10.17583/rasp.2016.1722

Hipatia Press
www.hipatiapress.com

Este artículo comienza con una pregunta: ¿de qué manera la intersección entre los conceptos de género y vejez nos puede ayudar a comprender las experiencias de los individuos en sociedad? ¿Existe algo específico que podamos aprender a través de ese entrecruzamiento? ¿Qué nos enseñan los estudios de género y vejez sobre la vida social?

Antes que nada, es necesario especificar qué se entiende por género y por vejez. Ambos conceptos poseen una historia reciente bastante rica y plural. En la literatura contemporánea de las ciencias sociales, género y vejez atraviesan un cambio; pasan de conceptos que se dirigían a la disyuntiva naturaleza y cultura para conceptos que extrapolan esa oposición. Dejan de referirse a un constructivismo social anclado en una base natural no problematizada para postular un ejercicio permanente de deconstrucción. Este cambio reciente coloca nuevos desafíos para el pensamiento social y nos incita a reflexionar sobre los límites y las potencialidades de las marcas sociales de género y de generación/edad.

La bibliografía sobre género en las ciencias sociales es bastante extensa, y este concepto ha atravesado transformaciones significativas desde su surgimiento en los años 1970. De las perspectivas estructuralistas a las posestructuralistas, son muchas las lecturas que pueden ser articuladas. Más allá de los desacuerdos, una cuestión parece alcanzar cierto consenso entre los estudiosos y las estudiosas del tema de las relaciones de género: la idea de que es necesario tener en cuenta el entrecruzamiento del género con otras categorías marcadoras de diferencia para comprender las dinámicas de producción de desigualdades en el mundo contemporáneo. Así, la intersección entre género/clase/raza/generación/edad nos permite identificar y caracterizar las relaciones de poder entre individuos y colectividades.

La tradición de estudios sobre vejez en las ciencias sociales brasileñas, sobre todo la tradición antropológica, incorporó desde su emergencia como área de conocimiento las perspectivas de género y de clase social. Las principales investigaciones producidas en ese campo evidenciaron la importancia de pensar esas dimensiones en forma articulada. En nuestro caso, la vejez fue desde siempre "engendrada" y marcada fuertemente por los contornos de la clase social. Otro aspecto importante está en el hecho de que muchas investigaciones pioneras sobre género y sobre vejez en Brasil

partieron de los estudios sobre familia y, posteriormente, de los estudios sobre sociabilidad urbana. Las discusiones sobre familia/generaciones y sobre la cuestión urbana fueron espacios centrales para la producción de investigaciones sobre género y vejez (Lins de Barros, 2006). Actualmente, vienen ganando importancia los debates sobre la sexualidad como campo de producción de estudios sobre la vejez.

Vale la pena también prestar atención a la nomenclatura utilizada en estos estudios. En las investigaciones antropológicas, el término preferencial es vejez y no envejecimiento. La categoría envejecimiento es utilizada más ampliamente en otras áreas de conocimiento. Sin embargo, ese término recibe poca adhesión entre los antropólogos. Un relevamiento realizado en el banco de tesis de doctorado y disertaciones de maestría de la CAPES (*Coordenação de Aperfeiçoamento de Pessoal de Nível Superior*), del Ministerio de Educación, muestra que entre 2010 y 2014 fueron presentadas 1470 tesis y disertaciones con la palabra envejecimiento en el título. Los posgrados que más produjeron investigaciones fueron de las áreas de gerontología, enfermería y gerontología médica, con una menor participación de los posgrados de ciencias sociales y sociología. Los posgrados en antropología no aparecen. Cuando la palabra vejez es investigada, aparecen citados posgrados en antropología, si bien en una forma menor que los posgrados en gerontología, psicología y educación, que son los más productivos. El término vejez es empleado en el título de 242 tesis y disertaciones defendidas entre 2010 y 2014.

Teniendo en cuenta ese marco general, la propuesta de este artículo es discutir vejez tomando como referencia central género. El contexto en el cual se llevará a cabo esta discusión se refiere a las experiencias de colectivos y de individuos con la cuestión de la vejez en la sociedad brasileña, principalmente en medios urbanos. Partiré de trabajos etnográficos hechos por investigadores brasileños.[1] La idea es sistematizar las investigaciones pioneras y mostrar cómo la intersección género/vejez apareció en las mismas. Las investigaciones aquí reunidas nos ayudarán a reconocer los dilemas, desafíos y conquistas que las personas más viejas viven en una sociedad cuya distribución etaria se transformó radicalmente en poco tiempo.[2]

Género, Familia y Vejez

La importancia de la familia como espacio de reflexión sobre las relaciones inter-generacionales es incontestable. Las posiciones jerárquicas, las formas de intercambio y de transmisión son algunos de los aspectos de los análisis antropológicos que tomaron a la familia como campo de producción de esos elementos. Entre las generaciones, la posición de los más viejos, así como las posiciones de género, muestra la producción y reproducción del tipo de distribución de autoridad y poder dentro del orden familiar.

En la antropología brasileña, los estudios sobre familia forman parte de la estructuración de la propia disciplina. Desde clásicos como Gilberto Freyre, la familia es un tema recurrente y constantemente actualizado en los debates. En este espacio, me gustaría destacar algunos trabajos de autores importantes de la antropología brasileña que se dedicaron al análisis de la familia y de la posición de los más viejos en el interior de las relaciones familiares.

Un primer trabajo importante es *Autoridade e afeto: avós, filhos e netos na família brasileira*, de Myriam M. Lins de Barros (1987). El libro trata sobre los cambios que afectan las relaciones familiares a partir de la llegada de los nietos. Los relatos destacan la perspectiva de los abuelos sobre esas transformaciones. Familias de estratos medios urbanos de la ciudad de Rio de Janeiro y sus experiencias de movilidad social son retratadas a partir de las narrativas de aquellos que asumen el lugar de los más viejos. Se trata de un valioso estudio que aborda los temas de las jerarquías de poder, las formas de transmisión de valores y las prácticas de cuidado. La principal conclusión de la autora es que la posición de abuelo/abuela en esas familias posibilita una reconfiguración de los recuerdos, donde el ejercicio de la paternidad/maternidad es redimensionado, reevaluado. Abuelos y abuelas, sobre todo estas últimas, desempeñan junto a los nietos funciones de cuidado que aproximan esa red familiar a una configuración más extensa y menos nuclear. En tal posición, los abuelos son muchas veces llamados a mediar relaciones entre hijos y nietos, no sin conflictos. Esa práctica cotidiana reconstruye lazos generacionales y pone en perspectiva roles de género, principalmente aquellos que atañen al lugar de las mujeres en la familia urbana de estratos medios.

La importancia de este estudio reside no solo en su carácter pionero, sino principalmente en el hecho de haber señalado una tendencia que no ha hecho más que profundizarse en las familias brasileñas: el rol central que ocupan los abuelos y abuelas en la crianza de los nietos, ya sea en el cuidado doméstico cotidiano o a través del aporte de recursos financieros. La longevidad conquistada por las nuevas generaciones envejecidas, la posición de las mujeres en el mercado de trabajo, las experiencias de separaciones y recasamientos, son elementos que contribuyen conjuntamente para los nuevos arreglos familiares, en los cuales los abuelos y abuelas ocupan una posición relevante.

Otro investigador importante en este campo es Parry Russel Scott. Norteamericano, radicado en Brasil, Scott desarrolla investigaciones importantes sobre género, generaciones y familia, dedicándose principalmente a estudios que toman como contexto el Nordeste de Brasil.[3] En dos artículos de 2001 y 2007, este autor observa la presencia de mujeres relativamente jóvenes (45 años) que ya son abuelas, son las responsables de sus hogares y frecuentan "grupos de ancianos". Desde una perspectiva generacional y de género, uno de los textos (2001) compara las "jóvenes abuelas" con las "madres adolescentes" y argumenta que, en ambos casos, se trata de experiencias de "liminaridad", o sea, abuelas jóvenes y madres muy jóvenes vivencian procesos similares: una anticipación del ciclo de vida que conlleva consecuencias en el cotidiano domiciliar y en la experiencia individual.

> Para las mujeres, con pocas oportunidades de ganar dinero, muchas ya esterilizadas, y con los hijos crecidos, ya abuelas, sin maridos, algunas con beneficios y pensiones vitalicias, no es ni la identidad de madre, ni de trabajadora, ni de ama de casa la que las ubica más adecuadamente en la nueva fase del ciclo de vida en la que se encuentran. En sociedades con una longevidad aumentada y una reproducción disminuida (lo último más para las mujeres que para los hombres), ha surgido una nueva fase de liminaridad que exige una identificación más clara de esta importante fase en el ciclo de vida. De este modo, identificándose tempranamente con el grupo de ancianos, la adulta, a pesar de aún ser "joven", pero ya habiendo experimentado todas aquellas experiencias que constituyen el cotidiano de la vida como adulta, amplia oportunidades para solidaridades, para la redefinición de roles, para el ingreso en una nueva fase, con el

> refuerzo de algunos programas estimulados por el Estado y por otras entidades, que se caracteriza por lo "lúdico merecido", por el "respeto", y por la "desobligación", y aún abre nuevos mercados para la sociedad de consumo. Se está definiendo así un nuevo espacio en el ciclo de vida, tanteando en el descubrimiento de nombres adecuados, pero buscando desesperadamente "ritualizarlo" lo suficiente para diferenciarlo de la "mismidad" de la vida adulta afligida y llena de responsabilidades que todos conocen (Scott, 2001, p. 71).

Parry Scott (2008) también estudió hombres viejos de familias urbanas de estratos populares, identificando lo que él denomina una inversión de papeles de género en la vejez. En esta investigación, realizada en un barrio de la periferia de Recife/Pernambuco, el autor observa que en la vejez los hombres terminan quedándose más en su casa que las mujeres. Mientras estas salen para realizar distintos quehaceres en la ciudad y en el barrio, los hombres optan por un cotidiano más doméstico.

El trabajo de Alda Britto da Motta (1998), realizado en Salvador, Bahia, también en la región del Nordeste de Brasil, con familias donde los más viejos son personas de referencia, muestra la participación de viejos y viejas en la reproducción del hogar y de sus miembros. Sin embargo, la autora señala una diferencia de género importante. Cuando la persona de referencia es una mujer más vieja, las condiciones de reproducción del hogar y de la familia empeoran. Los hogares cuyos jefes son hombres viejos tienden a tener mejores condiciones de vida. Sin embargo, en casos de viudas más viejas que viven solas, Britto de Motta detectó representaciones predominantemente positivas. Lejos de evocar ideas de soledad y abandono, muchas mujeres que se encuentran en esa situación domiciliar y son funcionalmente independientes expresan sentimientos positivos en relación a esa experiencia, refiriéndose a la libertad y autonomía que su condición les permite.

A pesar de no ser un patrón de residencia común en Brasil, los hogares unipersonales han crecido cada vez más. A fines de la década de 1990, este ya era un fenómeno identificable en las estadísticas, si bien todavía bastante tímido. En el último censo demográfico, fue posible establecer que entre 2004 y 2013 hubo un crecimiento de este tipo de hogares, pasando de 10% a 13,4%. La mayor concentración de personas que residen en hogares unipersonales está en el segmento etario de más de 50 años. Mientras que

en la región Sur y Sureste se observan más mujeres que hombres viviendo solas, en las demás regiones brasileñas, los hombres son mayoría en esa situación.

Más recientemente (2010), esta autora investigó los modos de vida y las experiencias de personas centenarias en familias brasileñas. Un aspecto interesante de este trabajo es el de resaltar el amplio espectro de edades que componen la vejez y sus relaciones generacionales. En una misma familia es posible encontrar personas de 60, 80 y hasta 100 años, y esa amplitud etaria implica visiones de mundo y condiciones de existencia muy diferentes e incluso conflictivas. Aunque la esperanza de vida de los brasileños sea de 78,5 años para las mujeres y 71,2 para los hombres, la realidad de las familias multigeneracionales comienza a ser un factor relevante para el análisis de la vejez en Brasil.

Género, Trabajo y Vejez

Las memorias en relación al tiempo de trabajo y los desafíos de la jubilación son temas recurrentes en los estudios antropológicos sobre viejos en Brasil.

Cornélia Eckert (1998) realizó una etnografía con carboneros y sus memorias sobre el trabajo en la mina. El locus de su investigación fue una ciudad en el Sudeste de Francia. Después de sufrir un período de crisis, la ciudad y la compañía carbonera pasaron por profundas transformaciones. A partir de las narrativas de los jubilados de las minas y sus familias, Eckert, cuya tesis fue presentada a inicio de los años 1990, analiza las tensiones entre el sentimiento de ruptura y disolución que esos individuos vivencian y los ideales de continuidad y permanencia de pertenecimiento al grupo y a la región. Aunque el tema de las relaciones de género no sea explícitamente resaltado, este atraviesa todo el texto. Hombres y sus memorias del trabajo y de la vida en la mina son referencias esenciales para construir la imagen de "trabajador honrado". Sin embargo, es en el mundo de la sociabilidad pública donde aparecen de forma más nítida las cuestiones de género y vejez.[4] Eckert muestra una separación entre la sociabilidad de viejos y viejas, aunque también hay momentos en los que se comparte, como en las fiestas locales. En relación a los más viejos, la diferencia está en la forma como estos participan en asociaciones de ocio:

> Mujeres, en general entre los 50 y 80 años, se reúnen diariamente en pequeñas sedes subvencionadas por la Prefectura para leer, jugar cartas, tejer, bordar. Pero, principalmente, conversar. Los hombres, en general jubilados, también están asociados, pero no participan de las actividades diarias, prefiriendo pasear en pequeños grupos, jugar petanque, visitar un café o las "casas de jubilados", o quedarse en casa (Eckert,1998, p. 199).

Peixoto (2004) discute el regreso al trabajo de personas jubiladas y Simões (1998) la constitución de una identidad política por los jubilados. Ambos autores destacan un tema muy importante para pensar la vejez brasileña contemporánea: el papel de "proveedores" que, sobre todo los hombres más viejos pero también algunas mujeres, ocupan en las configuraciones familiares.

Peixoto muestra que ese regreso al trabajo no posee un itinerario y propósito únicos. Jubilados y jubiladas por edad/tiempo de servicio pueden volver al trabajo por razones muy diversas y en tipos de trabajo también diferentes. Ese regreso puede darse en el mercado formal o informal de trabajo, la persona puede comenzar una actividad nueva o aprovechar habilidades y conocimientos ya conquistados. En un estudio que considera el sexo y la clase social, la autora concluye que si bien la reinserción en el mercado de trabajo es obligatoria para la mayoría de los jubilados brasileños, debido al valor mínimo de las jubilaciones, ciertas carreras son beneficiadas en ese proceso, como los comerciantes, empresarios, profesionales liberales, profesores universitarios. Los profesionales de menor calificación, por otro lado, encuentran mayores barreras para su reinserción. La posición del jubilado o jubilada en su hogar y la situación familiar también contribuyen para esa relocalización. Las mujeres son las que viven mayoritariamente en cohabitación, principalmente las viudas con sus hijos o hijas. La jubilación, pensión o propiedad de la casa definen el sentido de la ayuda material que se establece entre madres e hijos. Para las jubiladas, volver a trabajar puede ser tanto una necesidad para cumplir con los apoyos familiares dentro de casa, como una forma de mantener la autonomía y libertad fuera de casa. No es poco común que esos jubilados y jubiladas aún tengan sus padres vivos y también necesiten ayudarlos. La

convivencia entre tres o cuatro generaciones ya no resulta un fenómeno infrecuente.[5]

El estudio de Simões nos traslada hacia la dimensión más política de la experiencia de la jubilación. A partir de un análisis del "movimiento por el 147%", el autor problematiza la expansión de la importancia política de los viejos en el escenario brasileño de los años 90. La "Movilización por el 147%" unió a jubilados y pensionistas de la previdencia social en torno a una lucha por la reposición de los valores de los beneficios que habían sido eliminados. La "movilización" se extendió por varios meses entre 1991 y 1993, y fue acompañada por una intensa batalla judicial retratada por la prensa brasileña. En los medios, la "rebelión de los viejitos", como fue denominada, produjo una imagen dramática de las dificultades y carencias que caracterizan el modo de vida de muchos viejos, dando lugar a reflexiones públicas sobre el futuro de la previdencia social y el envejecimiento poblacional, y generando una fuerte solidaridad en la sociedad. Quienes alcanzaron mayor visibilidad fueron principalmente los hombres, proyectando hacia sí mismos la figura de "proveedores" de sus familias y de la jubilación como un derecho fundamental. Se trata de una figura positiva que combate las imágenes de desprotección y fragilidad que contribuyen a estigmatizar la vejez.

A partir de estas investigaciones precursoras es posible observar que la conexión entre trabajo y familia es esencial para la comprensión de la vejez brasileña. Son temas que se entrelazan necesariamente y las relaciones de género quedan marcadas por esa conexión.

Género, Cuerpo y Vejez

En este apartado me gustaría mencionar una investigación realizada por mí misma a principios de los años 2000 y publicada en 2004, bajo el título *A Dama e o Cavalheiro: um estudo antropológico sobre envelhecimento, gênero e sociabilidade*.[6] En este trabajo, la discusión sobre cuerpo, género y vejez queda circunscripta al tema de la sociabilidad, más allá de que existan actualmente otras situaciones de investigación que analicen esa tríade a través de estudios sobre cuidado geriátrico, violencia y salud. Antropólogos y antropólogas brasileñas también han contribuido a esos campos de discusión, como las investigaciones de Debert & Oliveira (2012) sobre

"violencia contra ancianos" y la de Clarice E. Peixoto (2011) sobre prácticas de asilo geriátrico.[7]

Mi trabajo se centró en la observación participante de mujeres que practicaban danza de salón y frecuentaban diferentes bailes de la ciudad de Rio de Janeiro. En algunos de estos, las mujeres más viejas se hacían acompañar por bailarines, en general más jóvenes que, a través de una remuneración, les garantizaban una pareja para bailar durante todo el evento. La edad de esas mujeres variaba entre los 60 y 70 años. Casadas, viudas y solteras; jubiladas y pensionistas, pertenecientes a los estratos medios urbanos.

Mis principales conclusiones fueron: el cuerpo de las mujeres más viejas gana visibilidad a través del baile, las vestimentas, los peinados y el maquillaje. Esa posición de la mujer más vieja en el salón de baile provoca también una alteración de la posición masculina. Además de la presencia de hombres jóvenes, atraídos por la posibilidad de alquilar sus cuerpos para el baile como una nueva salida laboral, los hombres viejos que buscan el baile en la expectativa del encuentro de una compañera amorosa vivencian obstáculos para la realización de ese proyecto. En los espacios de danza de salón observados para la investigación, además de la escases de mujeres jóvenes disponibles, es posible notar que las más viejas están mucho más motivadas por la posibilidad de ejercitar el dominio y la seducción de sus cuerpos con los bailarines profesionales, más jóvenes que ellas, que de interactuar con hombres de su edad, cuyos cuerpos pierden, de este modo, visibilidad.

La danza de salón aparece como un ejercicio de dominio sobre el cuerpo propio y el cuerpo del otro. Lo fundamental no es repetir los pasos correctamente, sino integrar los movimientos de los cuerpos que se entrelazan. Asistir regularmente a los bailes contribuye a lograr el adiestramiento corporal para la danza y produce clasificaciones de las parejas de bailarines, separando aquellos que son ágiles y graciosos de aquellos que aún no alcanzaron el dominio necesario. No tener éxito en la conquista de ese cuerpo para el baile puede ser entendido como una señal de "vejez". El cuerpo viejo resulta aquel que no responde a los comandos, que no logra realizar los movimientos necesarios. En ese contexto, lo que las mujeres más temían era perder la flexibilidad y el control corporal, y tener que parar de bailar.

La presentación de sí mismo por medio del vestuario también es un punto importante. Entre las mujeres, el uso de faldas y tacos es valorizado. Se vuelve esencial evitar usar "ropa de vieja", o sea, muy oscura, de telas pesadas o sin adornos. Las mujeres usan faldas pinzadas, telas livianas y coloridas, escotes discretos y accesorios. El perfume es imprescindible. Para las mujeres que acompañé a los bailes, preparar el cuerpo es una actividad que siempre antecede la ocasión y evoca señales de femineidad. Se da mucha atención al rostro y al cabello. Los peinados y cabellos teñidos enmarcan el rostro. Por medio de la expresión facial, el bailarín demuestra sus emociones. La presencia de la mujer mayor en el salón de baile, exhibiendo un cuerpo adiestrado y embellecido, aparece como un desafío a la invisibilidad del cuerpo femenino envejecido.

Las mujeres parecer estar al frente de los cambios más relevantes en relación a la interpretación de la vejez. Ellas han sido las grandes promotoras de la ideología de la "tercera edad".[8] En el caso de los bailes, lo que queda en evidencia es la fuerte disposición de las mujeres a mostrar sus cuerpos en movimiento, desafiando la regla tácita de que las viejas no son atractivas. La generación que inauguró la "era de la tercera edad" fue también la que vivió, en la juventud, los efectos de la liberación femenina y los cambios en los patrones sexuales. Estos factores tuvieron bastante importancia en las trayectorias de esos individuos y, por lo tanto, son relevantes para estudiar su curso de vida.

Aún en relación a cuerpo, sociabilidad y género en la vejez, me gustaría destacar cuatro trabajos anteriores al mío que contribuyen enormemente a esta discusión; se trata de las investigaciones pioneras de Myriam Lins de Barros (1998), Flavia de Mattos Motta (1998), Mauro Brigeiro (2000) y Clarice E. Peixoto (2000).

Myriam Lins de Barros, en una investigación realizada en la década de 1970, entrevista un grupo de mujeres católicas, de estratos medios de Rio de Janeiro, con edades entre 60 y 80 años, sobre sus trayectorias de vida. La mayoría de esas mujeres eran solteras y no tenían hijos. A lo largo de su vida, construyeron una carrera profesional, alcanzaron el nivel superior de educación, se comprometieron políticamente a través de acciones en la Iglesia católica, identificándose poco con la función de "ama de casa". La dimensión pública de la vida es muy valorizada por este grupo, y marca un tipo de vejez que no era común en la década de 1970. Las mujeres

investigadas por Lins de Barros, diferentemente de aquellas estudiadas en mi propio trabajo, no dedican el mismo tiempo y atención al cuerpo. Para ellas,

> el cuerpo y el uso de accesorios para decorarlo forman parte (…) de una forma de control de la expresión de la vejez. (…) Parece haber una forma adecuada de vestirse, o mejor, el estigma puede ser denunciado, tornando evidente la vejez, sea a través de una vestimenta estereotipada de vieja, o a través de una forma considerada por ellas como exageradamente joven para la edad (Lins de Barros, 1998, p. 142).

Para las mujeres de mi investigación, en cambio, el objetivo central de la elección de la ropa no es evitar el estigma de vieja, sino intensificar las cualidades del cuerpo para su exhibición en el baile de danza de salón.

Flávia de Mattos Motta (1998) también investigó mujeres viejas que frecuentaban bailes y otras actividades de ocio, como viajes en grupo. La autora observó que esas actividades potencializan cierta femineidad y muestran el lado "coqueto" de esas mujeres, una identidad femenina que atraviesa primordialmente la producción y la performance corporal. Motta estudió mujeres de estratos populares en Porto Alegre, ciudad del sur de Brasil, y verificó la centralidad del cuerpo y la sexualidad en el discurso de esas mujeres sobre sí mismas. La forma de hablar sobre el tema era siempre jocosa. Al igual que entre las mujeres de estratos medios cariocas que yo investigué, entre ellas no aparecía ninguna mención relativa al uso de tecnologías estéticas como cirugías plásticas, dietas o ejercicios físicos como condiciones necesarias para la exhibición del cuerpo.

En un estudio sobre la sociabilidad de viejos en Rio de Janeiro y en Paris, Peixoto (2000) se refiere a la importancia del desempeño físico para hombres y mujeres más viejos que se dedicaban a practicar vóley en la playa de Copacabana y asistían a bailes de danza de salón en plazas públicas. El cuerpo aparece como un medio de interacción social. Su agilidad y destreza asumen un papel fundamental para el mantenimiento de la vida social más allá del espacio doméstico. En las situaciones de baile que investigué en mi etnografía, esa centralidad del desempeño corporal para mantener la sociabilidad también tuvo un carácter evidente.

Las investigaciones recién citadas prestan atención principalmente a mujeres en actividades públicas de sociabilidad y ocio. Un contrapunto interesante es el trabajo de Mauro Brigeiro (2000) sobre aspectos que hacen a la sociabilidad de hombres viejos. Su investigación etnográfica fue realizada en un shopping center de la ciudad de Rio de Janeiro. En ese espacio urbano cerrado, un grupo de hombres más viejos, jubilados, se reunía para conversar y pasar el tiempo. Se encontraban regularmente en el área de alimentación del centro comercial. Entre ellos también se observó la cuestión de la jocosidad, al igual que entre las mujeres estudiadas por Flávia de Mattos Motta. Uno de los temas preferidos de esa conversación era la sexualidad heterosexual. Para ellos, a través de chistes y bromas, la masculinidad se construía en los discursos sobre la virilidad sexual y la capacidad de conquistar mujeres.

El movimiento que va del estudio de la sociabilidad hacia la sexualidad resulta evidente. Los espacios de sociabilidad urbanos investigados en estas etnografías pioneras guardan todos, en cierta medida, alguna referencia a la sexualidad de los más viejos. Es un tema cercado de silencios en el cotidiano. Sin embargo, encuentra fisuras que permiten su formulación en los espacios de ocio. Actualmente, el interés por la sexualidad de los más viejos estimula la producción de nuevas investigaciones, algunas de las cuales comienzan a observar una sexualidad no heteronormativa en la vejez.

Género, Sexualidad y Vejez

El progresivo aumento del interés por el tema de la sexualidad en la vejez traduce un doble y amplio movimiento contemporáneo. Un movimiento que refleja tanto la atención dada a las dimensiones de la subjetividad/ identidad, como una preocupación relativa al derecho a la salud. Ambas dimensiones se encuentran ligadas, en última instancia, al gran tema de los Derechos Humanos.

El antropólogo Mauro Brigeiro escribe en 2002 el artículo *Envelhecimento bem sucedido e sexualidade: relativizando uma problemática*. En este texto, aborda la forma como la gerontología utiliza fundamentos de la sexología para promover la actividad sexual entre los más viejos. El abordaje terapéutico de la sexualidad entre los viejos se basa en una

naturalización de la sexualidad femenina y masculina, en la construcción de identidades fijas de género fundamentadas en características psicológicas diferentes y complementarias. Los hombres viejos son así vistos como seres de deseo, deseo que debe ser rescatado y preservado (piénsese en la propagación del uso del Viagra). Las mujeres, en cambio, son vistas como reprimidas y puro objeto del deseo masculino. Para ellas, la sexualidad sería inseparable del casamiento. Los hombres viejos son considerados limitados en su concepción de la sexualidad, al asociarla exclusivamente a la penetración, y estarían más interesados en el sexo que las mujeres.

Las terapias sexuales de la gerontología recomiendan que a los hombres viejos se les enseñen formas de ampliar sus prácticas sexuales, mientras que las mujeres deben ser educadas en el sentido de liberarse de la represión. Sobre los cuerpos de hombres y mujeres viejos actúan así pedagogías del sexo que buscan fomentar el bienestar individual.

Antropólogos y antropólogas de Brasil han realizado recientes investigaciones sobre este tema. Se destacan actualmente investigaciones que abordan la homosexualidad, sobre todo la masculina. Son etnografías emprendidas en su mayoría por jóvenes investigadores que se preocupan por entender la homosexualidad a partir de una perspectiva generacional. Se trata de un movimiento relativamente reciente, observado principalmente en congresos científicos del área de la antropología y en algunas tesis de doctorado y disertaciones de maestría. Considero que esos estudios abrirán nuevos caminos para el análisis de la vejez brasileña contemporánea. Investigaciones con mujeres lesbianas, así como con otros segmentos de la comunidad LGBT, son aún escasas. Cito la tesis doctoral de Monica Siqueira (2009) sobre travestis más viejas y sus trayectorias de vida y mi propio trabajo (2010) sobre mujeres lesbianas más viejas, sus itinerarios e historias afectivo-sexuales.

Mi trabajo está basado en narrativas sexuales. Esas memorias relatadas son materiales preciosos en la medida en que desvendan relaciones entre determinados sujetos y contextos sociales, revelando las redes de contacto social que les posibilitaron en el pasado tener experiencias de homosexualidad femenina en la ciudad de Rio de Janeiro. En el momento de la vida en el que se encontraban durante esa oportunidad de contar su historia de vida sexual –una historia que permaneció en la sombra por

algunos años– esta se presentó como una forma de dar sentido a sus trayectorias y de situarse como sujetos de ese relato.

El acto de narrar su historia, sus vivencias a lo largo del tiempo, les permitió a las entrevistadas una presentación de sí, la construcción de una biografía en el sentido que Bourdieu (1996) le da a este término. Los eventos y actores trasladados al centro de la escena o a sus márgenes señalan las relaciones que la narradora entiende como significativas. Según Plummer (1995), al registrar "historias sexuales" es necesario tener en mente el contexto en el cual estas se producen y con el que se relacionan. En mi investigación, formó parte del contexto de la narración la interacción con una investigadora más joven, heterosexual y una narradora por lo menos veinte años más vieja y homosexual. En este sentido, las historias contadas suponen como receptor alguien que no comparte los mismos códigos. Además, son declaraciones que se dirigen hacia alguien cuya distancia etaria no permite compartir las mismas referencias temporales. La ciudad era otra, y eran también otras las formas de circulación en los lugares apuntados como espacios abiertos a las prácticas e interacciones entre homosexuales. Teniendo en cuenta que nos estamos refiriendo a la homosexualidad femenina, cuyos espacios siempre fueron más restringidos que los masculinos, podemos comprender en qué medida esas narrativas nos hablan muchas veces de la casi ausencia de lugares. Una metáfora perfecta para la invisibilidad de la homosexualidad femenina. No obstante, la homosexualidad fue vivenciada por ellas, espacios fueron construidos para esa experiencia y se transforman ahora en material para el recuerdo.

En coherencia con investigaciones que han trabajado con la memoria relativa al mundo del trabajo y la ciudad, las memorias puestas en juego en esos relatos sexuales son también construcciones individuales basadas en referencias contextuales. Como toda memoria, se articula con el porvenir a medida que lo que es accionado sobre el pasado está en conexión con el presente y con los proyectos futuros de las narradoras. La memoria coloca en movimiento la trayectoria individual de esas mujeres, concediéndoles un espacio para que ellas se apropien de lugares que estaban "casi olvidados", de momentos que se volvieron significativos en el presente. De este modo, vuelven a recordar el único bar que podían frecuentar en la ciudad para conquistar, de las cartas de amor intercambiadas y escondidas, de los clubes de fans de ciertas cantantes que eran un punto de referencia para el

encuentro entre iguales. Son momentos y espacios significativos porque instrumentan la percepción de aquello que las constituye como sujetos con una vida afectivo-sexual, con historias de amor que pueden ser contadas en el presente y que dan sentido al transcurso de la vida. Así, la vejez emerge como una oportunidad abierta para recordar y construir los hilos de esa historia. Paralelamente, la vejez constituye el tiempo en el que esa historia se mantiene y se conecta con proyectos futuros; y se convierte así en un momento de creación (Lins de Barros, 1998).

En relación al universo gay masculino, destaco el trabajo precursor del antropólogo Júlio Simões (2004). Este autor argumenta que la imagen de "coroa", homosexual masculino de mayor edad, no debe ser necesariamente vista de forma negativa. La vejez entre homosexuales masculinos adquiere tonos diferenciados de acuerdo con las trayectorias individuales que determinadas cohortes etarias construyen. Aquellos homosexuales masculinos que llegan a la mediana edad a comienzos de los años 2000 tienen trayectorias diferentes a las de generaciones anteriores, y esto influencia directamente la manera como vivencian la vejez.

> Esta es la cohorte que dispuso de un abanico de opciones más amplio en el campo de las experiencias sensoriales, desde las drogas no alcohólicas hasta el relajamiento de las actitudes en relación al sexo". Es la que promovió el reconocimiento explícito de la homosexualidad como estilo de vida legítimo, fundó el movimiento por los derechos de los homosexuales, transformó la resistencia a la policía en el bar Stonewall en un símbolo poderoso, fecha de referencia de grandes demostraciones públicas del 'orgullo gay'. Es también, por trágica ignorancia, la cohorte que más sufrió los efectos devastadores de la epidemia HIV-Sida. Esta comenzará a llegar al período más avanzado de la vida con su peculiar historia de transcursos y enfrentamientos, que podrán conducir a nuevas concepciones sobre el envejecimiento y la homosexualidad (Simões, 2004, p. 434).

El interés por la relación entre vejez y homosexualidad no significa tratar de establecer algo específico en el envejecimiento de homosexuales. La etapa más avanzada en el curso de la vida no adquiere marcas singulares porque los viejos en cuestión sean gays o lesbianas. Son las trayectorias de vida, marcadas por vivencias comunes de determinadas cohortes etarias, las

que pueden imprimir marcas distintivas en el envejecimiento y en la homosexualidad.

Conclusión

Los apartados de este artículo son un tipo de clasificación que encontré para dar cuenta de aquello que considero una parte relevante de la discusión brasileña sobre vejez y género, a partir de la perspectiva de autores del campo de la antropología. Ciertamente existirán lagunas, y estas son de mi total responsabilidad y quisiera disculparme ante la posibilidad de haber dejado de lado alguna obra/autor pionero. El objetivo general fue el de ofrecer un panorama de los estudios sobre vejez y género más divulgados en la comunidad de antropólogos brasileños. Aunque no se trata de un área cuantitativamente prolífica en antropología, son cuatro décadas de constante investigación sobre el tema y es un asunto que se ha renovado a partir de intereses que incorporan nuevas áreas de investigación.

A partir del panorama aquí trazado es posible considerar que se trata de un campo de estudios dinámico y consistente. Las investigaciones, si bien con enfoques diferentes, están interconectadas, de forma que estudios sobre familia y trabajo se articulan con el tema de la sociabilidad y del cuerpo. Estos, a su vez, remiten a estudios sobre sexualidad. El recurso a las narrativas y memorias, y a la perspectiva generacional, es frecuente. Las investigaciones abordan la vejez en sectores medios de la población, así como en las clases populares, si bien hay una ausencia de etnografías que se dediquen a los estratos superiores. En cuanto al género, los abordajes frecuentemente incorporan la división entre lo masculino y lo femenino, exacerbando esa dicotomía. Los primeros estudios sobre vejez y género en Brasil tendieron a concentrar su atención en la construcción de la masculinidad y la femineidad en esa etapa de la vida, mostrando, muchas veces, la reproducción de patrones tradicionales de esa división. Muchos trabajos enfatizan el papel de las mujeres más viejas en relación a los cambios de discursos y prácticas de género. Dependiendo de la cohorte etaria en cuestión, la vejez femenina adquiere contornos diferentes. Recientemente, con el avance de los estudios de sexualidad en la vejez, emergen nuevas preguntas. El envejecimiento de gays, lesbianas, bisexuales y transgéneros presenta nuevas dimensiones de estudio, así como la

indagación sobre el lugar de la heterosexualidad o de la homosexualidad en las experiencias del envejecer.

La pregunta inicialmente propuesta en este artículo: ¿qué nos enseñan sobre la vida social los estudios sobre género y vejez? puede ser ahora respondida. Considerar la intersección entre género y vejez permite analizar contextualmente diferencias sociales. La perspectiva generacional que el estudio de la vejez exige adiciona historicidad al enfoque de género. Trayectorias generacionales contribuyen a la comprensión de los cambios y permanencias en las interpretaciones y prácticas de género. Las próximas generaciones que envejecerán estarán marcadas por otros procesos sociales: el aumento de la centralidad del cuerpo como locus de la subjetividad podrá tener algún impacto sobre la manera de envejecer de las generaciones futuras; las distinciones de género que, aunque no están extintas, se encuentran remodeladas, también podrán influenciar la vejez de hombres y mujeres en el futuro; la legitimidad creciente de los diferentes arreglos familiares combinada con la expansión de la longevidad producirá efectos cada vez mayores sobre el rol de los hombres y las mujeres en las familias. Las nuevas generaciones encontrarán su modo de envejecer y, muy probablemente, poco tendrá en común con el actual. No existen modelos prefabricados de vejez, cada tiempo histórico crea el suyo.

Notas

[1] Existen algunos antropólogos y antropólogas brasileños que trabajan sobre el tema de la vejez desde, por lo menos, la década de 1980. Los estudios sobre vejez y género en Brasil se han renovado y actualmente una joven generación de investigadores se ocupa inclusive de las dimensiones de la sexualidad en esos estudios. Este relevamiento de lo producido en la temática no pretende ser exhaustivo. La elección del campo antropológico es una de las dimensiones que lo limitan, ya que no serán contemplados los trabajos realizados en otras áreas de las ciencias sociales.

[2] Aún sin ser un país muy envejecido en relación a los demás países latinoamericanos, Brasil cuenta actualmente con un 13% de su población con 60 o más años de edad. En 2013, había una persona con 60 años o más de edad cada cinco personas con edades de entre [1]5 y 45 años. La tendencia indica que esa diferencia será cada vez más estrecha (IBGE, 2014).

[3] La región Nordeste concentra el 27.7% de la población brasileña según datos de la *Pesquisa Nacional por Amostragem Domiciliar* (PNAD) – 2013, producida por el *Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística* (IBGE). Constituye la segunda mayor concentración poblacional del país, a pesar de tener la menor tasa de urbanización. El Nordeste posee un 12,4% de su

población con 60 años o más. Se trata de la población con el menor promedio de escolaridad por año en Brasil (3,3), mientras que el promedio nacional en ese mismo segmento etario es de 4,7. El 54,2% de la población nordestina con más de 60 años vive con menos de un sueldo mínimo mensual. Los arreglos domiciliares más comunes son: división de la residencia con hijos mayores de 25 años y/u otros familiares. El 65,3% de los viejos nordestinos son personas de referencia en su domicilio, siendo que la mayor parte de los individuos que ocupa esa posición está compuesta por hombres (IBGE, 2014).

[4] Posteriormente, esta autora realizará una investigación sobre las narrativas de los habitantes más viejos de la ciudad de Porto Alegre, sur de Brasil, y las experiencias de miedo, el extrañamiento y también el pertenecimiento en relación a la movilidad en la ciudad y la ocupación del espacio urbano (Eckert, 2002).

[5] Para actualizar las informaciones estadísticas sobre la situación residencial de las personas más viejas en Brasil. Según la Síntesis de Indicadores Sociales (IBGE, 2014, p. 37), sabemos que: En 2013, el arreglo familiar más común para los más viejos (30,6%) era aquel compuesto por personas viviendo con hijos, todos con 25 años o más de edad, en presencia o no de otros parientes o agregados, siendo este indicador más alto para las mujeres (33,3%) que para los hombres (27,3%). Otro arreglo común fue aquel formado por parejas sin hijos (26,5%), y para los hombres este arreglo fue más frecuente (33,4%) que para las mujeres (21,0%).

[6] Noten que utilicé el término envejecimiento en el título. Mi propósito fue enfatizar la noción de vejez como proceso y no como un estado o una identidad, ya que era de ese modo como se referían muchas de las personas entrevistadas para mi tesis.

[7] Vale la pena destacar también el trabajo de la antropóloga Mirian Goldenberg que, en 2008, publicó un libro titulado "*Coroas*", expresión del lenguaje corriente para referirse a los viejos en Brasil, semejante a "veteranos", en el cual considera mujeres de estratos medios en el segmento etario de los 50 años y los desafíos que el proceso de envejecer puede representar para ellas. Su argumento se basa en la idea de que en Brasil el cuerpo y el casamiento constituyen un capital social. La pérdida de ese capital social con la llegada de la vejez marca negativamente la experiencia de las mujeres brasileñas.

[8] Sobre el término "tercera edad", indicamos el trabajo de Guita Grin Debert (1997) como una referencia importante. La autora relaciona la ascensión de ese término a las crecientes y nuevas formas de inserción de personas más viejas en el mercado de consumo de bienes y servicios. La "tercera edad" está compuesta de un repertorio de recomendaciones sobre lo que significa envejecer con "calidad de vida". Ese repertorio es flexible y supone una creencia en la responsabilidad individual por el propio proceso de envejecer.

Referencias

Alves, A. M. (2004). *A Dama e o cavalheiro: um estudo antropológico sobre envelhecimento, gênero e sociabilidade*. Rio de Janeiro: FGV.

Alves, A. M. (2010). Envelhecimento, trajetórias e homossexualidade feminina. *Horizontes Antropológicos, 16*(34), 231-233. Doi: 10.1590/S0104-71832010000200010

Bourdieu, P. (1996). *Razões práticas: uma teoria da ação social*. Campinas: Papirus.

Brigeiro, M. M. C. (2000*). Rir ou chorar? Envelhecimento, sexualidade e sociabilidade masculina*. Dissertação [mestrado]. Rio de Janeiro: IMS/UERJ.

Brigeiro, M. M. C. (2002). Envelhecimento bem sucedido e sexualidade: relativizando uma problemática. En: Barbosa, R. M. (org), *Interfaces: gênero, sexualidade e saúde reprodutiva*. (pp. 171-206) Campinas: Unicamp.

Britto da Motta, A. (1998). Reinventando fases: a família do idoso. *Caderno CRH, 11*(29), 69-87.

Britto da Motta, A. (2010). A Família multigeracional e seus personagens. *Educação e Sociedade, 31*(111), 435-458. Doi: 10.1590/S0101-73302010000200008

Debert, G. G. (1997). A invenção da terceira idade e a rearticulação de formas de consumo e demandas políticas. *Revista Brasileira de Ciências Sociais, 12*(34), 39-56.

Debert, G. G. & Oliveira, A. M. (2012). A Feminização da violência contra o idoso e as delegacias de polícia. *Mediações, 17*(2), 196-213. Doi: 10.5433/2176-6665.2012v17n2p196

Eckert, C. (1998). A Vida em um outro ritmo. En: Lins de Barros, M. M. (org.), *Velhice ou terceira idade? Estudos antropológicos sobre identidade, memória e política.* (pp. 169-206), Rio de Janeiro: FGV.

Eckert, C. (2002). A Cultura do medo e as tensões do viver a cidade: narrativa e trajetória de velhos moradores de Porto Alegre. En: Minayo, M.C.S. e Coimbra Jr, C. E. A. (orgs), *Antropologia, saúde e envelhecimento* (pp.73-102), Rio de Janeiro: Fiocruz.

Goldenberg, M. (2008) *Coroas: corpo, envelhecimento, casamento e infidelidade*. Rio de Janeiro: Record.

IBGE – Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística (2014). *Síntese de indicadores sociais*. Rio de Janeiro: IBGE.

Lins de Barros, M. M. (1987). *Autoridade e afeto: avós, filhos e netos na família brasileira.* Rio de Janeiro: Jorge Zahar.

Lins de Barros, M. M. (1998). Testemunho de vida: um estudo antropológico de mulheres na velhice. En: Lins de Barros, M. M. (org), *Velhice ou terceira idade? Estudos antropológicos sobre identidade, memória e polític*a (pp.113-168), Rio de Janeiro: FGV.

Lins de Barros, M. M. (2006). Trajetória dos estudos de velhice no Brasil. *Sociologia: problemas e práticas, 52,* 109-132.

Motta, F. M. (1998). *Velha é a vovozinha: identidade feminina na velhice*. Santa Cruz do Sul: Edunisc.

Peixoto, C. E. (2000). *Envelhecimento e imagem: as fronteiras entre Paris e Rio de Janeiro.* São Paulo: Annablume.

Peixoto, C. E. (2004). Aposentadoria: retorno ao trabalho e solidariedade familiar. En: Peixoto, C. E. (org), *Família e envelhecimento* (pp. 57-84), Rio de Janeiro: FGV.

Peixoto, C. E. (2011). Sobre a institucionalização da velhice e as condições de asilamento. En: Goldenberg, M. (org), *Corpo, envelhecimento e felicidade* (pp. 341-356), Rio de Janeiro: Civilização Brasileira.

Plummer, K. (1995). *Telling sexual stories: Power, change and social worlds*. New York: Routledge.

Scott, R. P. (2001). Quase adulta, quase velha: Por que antecipar as fases do ciclo vital? *Interface: comunicação, saúde, educação, 5*(8), 61-72.

Scott, R. P. (2007). Ruralidade e mulheres responsáveis por domicílios no Norte e no Nordeste. *Revista Estudos Feministas, 15*(2), 425-436. Doi: 10.1590/S0104-026X2007000200009

Scott, R. P. (2008). Trocando a casa e a rua: idosos e a inversão da construção de gênero em camadas populares urbanas. En: Scottm, R, P, y Quadros, M. T. (orgs), *A Diversidade no Ibura: gênero, geração, saúde em um bairro popular do Recife (*pp.117-132), Recife: UFPE.

Simões, J. A. (1998). A "maior categoria do país": o aposentado como ator político. En: Lins de Barros, M. M. (org), *Velhice ou terceira idade? Estudos antropológicos sobre identidade, memória e polític*a (pp. 13-34), Rio de Janeiro: FGV.

Simões, J. A. (2004). Homossexualidade masculina e curso da vida: pensando idades e identidades sexuais. En: Piscitelli, A., Gregori, M. F. y Carrara, S. (orgs), *Sexualidades e saberes: convenções e fronteiras*, Rio de Janeiro: Garamond.

Siqueira, M. (2009). *Arrasando horrores: uma etnografia das memórias, formas de sociabilidade e itinerários urbanos de travestis das antigas*. Tese [doutorado]. Florianópolis: PPGAS/UFSC.

Andrea Moraes Alves es Profesora Asociada en la Escuela de Trabajo Social de la UFRJ-Brasil

Contact Address: andreamoraesalves@gmail.com.